

Primeros discípulos

õAl narrar el encuentro de los primeros discípulos y Jesús se señalan varios de Sus títulos: Rabbí (Maestro), Mesías (Cristo), Hijo de Dios, Rey de Israel, Hijo del Hombre (añado: Cordero de Dios). El conjunto de todos ellos manifiesta que Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento y reconocido por la Iglesia.ö (BdN p. 9610).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E J n 1, 35-51;

1, 35 AL DÍA SIGUIENTE,

Tercera vez que san Juan inicia un párrafo con esta frase. Recordemos que se comentó en la clase pasada, que usaría en este tipo de referencias sobre los días, para significar que así como la Creación fue hecha en seis días, así también ahora con Jesús hay una nueva creación significada en esas menciones del «día siguiente» hasta completar seis días. Así pues, «éste es el tercer día de la revelación» (Martin & Wright, p. 47).

JUAN SE ENCONTRABA DE NUEVO ALLÍ CON DOS DE SUS DISCÍPULOS.

se encontraba de nuevo allí

Se refiere a la orilla del Jordán.

õ¿Por qué no fue Juan a predicar en toda Judea sobre Cristo?, ¿por qué siguió allí? Porque quería que fuera Jesús el que predicara. Si Juan hubiera ido a hablar de Jesús, hubiera parecido que lo había por motivos humanos, su predicación hubiera sido vista con sospecha.ö (san Juan Crisóstomo, homilías sobre el Evangelio de san Juan, p18, 2-3).

con dos de sus discípulos

Recordemos que Juan el Bautista tenía muchos seguidores.

1, 36 FIJÁNDOSE EN JESÚS QUE PASABA, DICE: õHE AHÍ EL CORDERO DE DIOS.ö

Nuevamente se da esa combinación de verbos: ver y decir. Primero lo vio, luego dijo lo que vio, pero no solamente lo que vio con los ojos, sino lo que vio con una mirada espiritual, que supo reconocer en Jesús al Cordero de Dios.

Cordero de Dios

Como se mencionó en la clase anterior, cuando los judíos pensaban en *cordero*, solían tener en mente el cordero que se comía en la Pascua (ver Ex 12, 1-14), también el cordero que era ofrecido para la remisión de los pecados (ver Lev 1, 1-13), y también el manso cordero mencionado por el profeta Isaías, en el Cántico del Siervo Doliente (ver Is 53, 7).

Cabe recordar que Juan el Bautista õfue el primero que llamó a Jesús Cordero de Dios. Empezó a descorrerle el velo. El cordero que sacrificaban los judíos todos los años en la víspera de la fiesta de Pascua y cuya sangre era el signo que libraba del exterminio, era figura de la Víctima divina que, cargando con nuestros pecados, se entregaría en manos de los hombres para que Su Sangre...atrajese...sobre el mundo entero, la misericordia del Padre, Su perdón y los dones de Su gracia para los creyentes.ö (BdS p. 3421).

1, 37 LOS DOS DISCÍPULOS LE OYERON HABLAR ASÍ Y SIGUIERON A JESÚS.

Que su maestro, al que admiraban, se expresara así de Jesús, los hizo comprender que era a Él a quien debían seguir, y así lo hicieron.

•El Evangelio de san Juan es el único que menciona que algunos de los discípulos de Jesús fueron antes discípulos del Bautista.ö (Anderson, p. 557).

REFLEXIONA:

Tenemos aquí otra muestra de la humildad de Juan el Bautista, que no tuvo inconveniente en decir algo que podía hacer que sus discípulos dejaran de seguirlo y se fueran a seguir a Jesús, como de hecho sucedió. Era verdad que no pretendía grandezas ni reconocimiento, que no se sentía más que el que debía preparar el camino al que había de venir.

Qué diferente a como se reacciona en el mundo. Por ejemplo, quien tiene alumnos, seguidores, amigos en redes sociales, etc. no suele decir sobre otra persona algo tan elogioso que corra el riesgo de sus propios seguidores la sigan a ella y lo abandonen a él. Tal vez por eso abundan los ataques de unos contra otros en internet. Todos buscan aplastar a otros para destacar y obtener likes

1, 38 JESÚS SE VOLVIÓ, Y AL VER QUE LE SEGUÍAN LES DICE: ¿QUÉ BUSCÁIS?

No es que no lo supiera. Su pregunta tenía por objeto que ellos reflexionaran, que no sólo lo buscaran, por pura curiosidad, sino que consideraran sus más hondas motivaciones, qué anhelaba su alma.

REFLEXIONA:

•Esta misma pregunta nos confronta a todos: ¿qué buscáis?, ¿qué buscamos en la vida?, ¿qué nos hace verdaderamente felices y plenos?...

Dios nos hizo de tal manera que sólo Él, no las cosas creadas, por buenas que sean, pueden satisfacer nuestros más hondos anhelos. Como le decía san Agustín a Dios: •Nos creaste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Tiö...ö (Martin & Wright, p. 49).

ELLOS LE RESPONDIERON: •RABBÍ -QUE QUIERE DECIR, MAESTRO-¿DÓNDE VIVES?ö 1, 39 LES RESPONDIÓ: •VENID Y LO VERÉIS.ö

San Juan narra aquella primera conversación con el encanto de lo que nunca se olvida...Diálogo divino y humano que transformó sus vidas y las de tantos...ö (BdN p. 9610)

¿dónde vives?

•Era su modo de preguntarse si podían volverse Sus seguidores.ö (Anderson, p. 563).

venid y lo veréis

No se limitó a darles una dirección. Y tampoco dijo: •idö sino •venidö es decir, los invitó a acompañarlo, a venir con Él.

REFLEXIONA:

Si le hiciéramos esta pregunta hoy a Jesús, seguramente nos llevaría, en primer lugar, al Sagrario. Ahí habita, en medio de nosotros, en la iglesia, en nuestro barrio, esperando que le preguntemos dónde vive para invitarnos a ir y ver, y estar con Él.

FUERON, PUES, VIERON DONDE VIVÍA Y SE QUEDARON CON ÉL AQUEL DÍA. ERA MÁS O MENOS LA HORA DÉCIMA.

Fueron, pues, vieron dónde vivía

A la invitación $\text{--}v\acute{e}n\text{--}$ y $\text{--}v\acute{e}r\text{--}$ respondieron. Fueron y vieron.

REFLEXIONA:

Qué bueno que no se limitaron a decirle: $\text{--}n\acute{o}$ queremos ir, sólo queremos saber dónde vives -- sino que aceptaron Su invitación. Cuánta gente en cambio se limita a saber, a conocer datos sobre Jesús, pero no va a buscarlo, no quiere pasar tiempo con Él para conocerlo. Se conforma con verlo de $\text{--}l\acute{e}j\acute{e}c\text{--}$

y se quedaron con Él

Es decir, se hospedaron en la casa donde Jesús estaba viviendo.

REFLEXIONA:

Como suelo comentar en los cursos bíblicos, se aprende mucho no sólo de lo que dice la Biblia, sino de lo que no dice, porque eso es también muy revelador. Así que cuando leemos la Palabra de Dios podemos hacer sabrosas reflexiones imaginando qué hubiera pasado si los personajes de los que se habla hubieran tenido otra reacción o hubieran respondido otra cosa. Por ejemplo en este caso, pudo decir que los discípulos se limitaron a tomar nota de dónde vivía Jesús y se retiraron. Pero no dice eso. Dice que *se quedaron con Él*.

Una vez que lo encontraron, ya no quisieron dejarlo.

Hoy en día, en cambio, cuántos católicos que algún día descubrieron dónde estaba Jesús, no se quedaron con Él. Por ejemplo, los que de niños hicieron la Primera Comunión. Él los recibió en Su casa, los invitó a Su mesa, se dio a Si mismo como alimento, Pan de Vida, pero no quisieron quedarse con Él. Conforme crecieron fueron alejándose. Dejaron de ir a Misa, y tal vez para llenar ese vacío empezaron a asistir a la $\text{--}a\text{--}$ de algún grupo o secta en la que el pastor era muy simpático, predicaba bonito y había buena música. ¡Dejaron lo más por lo menos!

Si hubieran sabido lo que dejaban, mejor dicho, a Quien dejaban, jamás se hubieran ido, sino como estos primeros discípulos, y todos los discípulos desde entonces, se hubieran quedado con Él.

hora décima

La hora décima correspondía a ñlas cuatro de la tarde, poco más o menos. Ese detalle confiere a todo este relato el sello de un testimonio personal.ö (BdJ p. 1507). Por ello siempre se ha considerado que uno de los dos discípulos era san Juan, el autor de este Evangelio.

REFLEXIONA:

Hay encuentros decisivos en la vida, que se te quedan grabados para siempre. Y cuando los recreas en tu memoria, tienes presente tantos detalles que parece que lo estás viendo, viviendo de nuevo, te acuerdas cómo estaba el clima, dónde estabas, qué dijiste, qué te dijeron.

¿Recuerdas cómo fue la primera vez que te encontraste con Jesús?

1, 40 ANDRÉS, EL HERMANO DE SIMÓN PEDRO, ERA UNO DE LOS DOS QUE HABÍAN OÍDO A JUAN Y HABÍAN SEGUIDO A JESÚS.

Andrés

Fue el primer discípulo que siguió a Jesús. Por eso es conocido como el $\text{--}p\text{--}$ (proto: primero).

el hermano de Simón Pedro

Para cuando san Juan escribió su Evangelio, ya todos sabían quién era Simón, ahora conocido como Pedro. Por eso san Juan no da mayor explicación al respecto.

uno de los dos

Según la Tradición, el otro discípulo es el propio evangelista san Juan òque suele guardar silencio en lo que se refiere a él, evita mencionar su propio nombre.ö (Teodoro de Mopsuestia, Comentario sobre Juan, 1.1.3941).

1, 41 ÉSTE SE ENCUENTRA PRIMERAMENTE CON SU HERMANO SIMÓN Y LE DICE: òHEMOS ENCONTRADO AL MESÍASö -QUE QUIERE DECIR, CRISTO. 1, 42 Y LE LLEVÓ DONDE JESÚS.

Comenzó aquí una dinámica que habría de continuar hasta nuestros días: conocer a Jesús, reconocer en Él al Salvador, anunciarlo a los hermanos y animarlos y llevarlos a conocerlo también.

Éste se encuentra, primeramente, con su hermano Simón

Lo de òprimeramenteö, en algunas Biblias es traducido como ñal amanecerñ o ña primera horañ

REFLEXIONA:

Es interesante que Dios permitió que la primera persona con la que Andrés se topara tras su encuentro con Jesús, fuera su propio hermano. Quiso que fuera empezara en familia a compartir ese encuentro. Es importante que antes de lanzarnos a evangelizar a desconocidos, compartamos con nuestros seres queridos la alegría de conocer a Jesús.

òHemos encontrado al Mesíasö

La expresión que empleó da a entender que si lo encontraron fue porque lo estaban buscando. Había gran expectativa por encontrar al Mesías, al Salvador prometido por Dios. Según interpretaban las Sagradas Escrituras, ya era tiempo.

Mesías -que quiere decir, Cristo

Ambas palabras (Mesías en hebreo y Cristo en griego) significan: Ungido. Como se mencionó en la clase anterior, se acostumbraba ungir a los reyes y a los sacerdote (ver Ex 28, 41; 1Sam 16, 1.13). En tiempos de Jesús, cuando la gente hablaba de Mesías o Cristo se refería al Salvador que Dios había prometido enviar.

Y le llevó donde Jesús

òAsí como estos dos discípulos conocieron a Jesús a través del testimonio de Juan el Bautista, ahora los veremos acercando a otros a Jesús a través de su propio testimonio.ö (Martin & Wright, p. 48).

JESÚS, FIJANDO SU MIRADA EN ÉL, LE DIJO: òTÚ ERES SIMÓN, EL HIJO DE JUAN; TÚ TE LLAMARÁS CEFASö -QUE QUIERE DECIR, ñPIEDRAñ

Otra vez encontramos ese ñverñ y ñdecirñ y en este caso, Jesús no sólo le cambió el nombre a Simón. Su nuevo nombre implicaba una misión, como lo narra san Mateo en su Evangelio (ver Mt 16, 15-19).

òPoner el nombre equivalía a tomar posesión de lo nombrado (ver Gen 17, 5; 32, 29). ñCefasñ es transcripción griega de una palabra aramea que quiere decir piedra, roca.ö (BdN p. 9610).

Así como Abram se volvió Abraham (ver Gen 17, 5) y Jacob se volvió Israel (ver Gen 32, 29), ahora Simón se volvió Cefas, la Roca, el fundamento sobre el cual Cristo construyó la Iglesia. Él le encomendará Sus ovejas a Pedro, y le dará a Pedro algo único: una participación en Su rol de Buen Pastor. (Martin & Wright, p. 49).

Los primeros cristianos (incluyendo a san Pablo) consideraban el nuevo nombre que Jesús dio a Simón tan significativo que lo usaban sin traducirlo (ver Gal 2,9; 11, 14). Más tarde, la traducción Pedro (Petros, Petrus) fue la empleada, y el antiguo nombre del Apóstol, Simón, quedó en segundo plano. (Ray, p. 54).

Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento en el que se menciona el cambio de nombre a Simón. Y para responder a quienes se preguntan por qué ambos relatos no coinciden responde san Agustín:

No hay contradicción aquí con ese otro pasaje en el que san Mateo narra que el Señor le dijo a Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia* (Mt 16, 18). Hemos de entender que ésa no fue la primera vez que Simón recibió ese nombre, sino en la escena que narra aquí san Juan (Jn 1, 42), en la cual Jesús anunció a Simón: *tú te llamarás Pedro*.

Dicha promesa se cumplió en la escena que narra san Mateo, cuando Jesús ya no le dijo a Simón: *te llamarás Pedro*, sino le aseguró, en presente: *tú eres Pedro*. (ver san Agustín, armonía de los Evangelios, 2.17.34).

Nota apologética:

Como los cristianos no católicos no reconocen la primacía de Pedro, que Jesús lo puso al frente de Su Iglesia, dicen que Jesús le dijo a Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedrita fundaré Mi Iglesia* y que lo de piedrita se refería a unas piedras que había allí donde estaban reunidos. Ese argumento es insostenible. El Evangelio fue escrito en griego, pero Jesús habló en arameo, donde cefas tiene exactamente el mismo significado, no cambia de piedra a piedrita.

1, 43 AL DÍA SIGUIENTE, JESÚS QUISO PARTIR PARA GALILEA.

Es el cuarto de los días siguientes. Siguió san Juan narrando lo sucedido en esta semana.

partir para Galilea

Recordemos que estaba en la región del Jordán.

SE ENCUENTRA CON FELIPE Y LE DICE: SÍGUEME. 1, 44 FELIPE ERA DE BETSAIDA, DE LA CIUDAD DE ANDRÉS Y PEDRO.

Sígueme

En este Evangelio, los primeros discípulos llegaron a buscar a Jesús gracias al testimonio de alguien. Pero no fue el caso de Felipe. A él Jesús lo invitó directamente a seguirlo.

La invitación a seguirle implicaba acompañarle en Su ministerio público, escuchar Su doctrina, imitar Su modo de vida. (BdN p. 9610).

era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro

Se trataba de una población grande, que estaba al noreste del mar de Galilea.

Sin duda conocía a Andrés y a Pedro; es posible que fueran amigos.

Betsaida, más que ningún poblado en el Nuevo Testamento, puede ser considerada como hogar de los Apóstoles. Tres referencias en los Evangelios relacionan Betsaida con tres discípulos: Simón Pedro, Andrés y Felipe. Otras tradiciones también la relacionan con Santiago y Juan, así como con el

otro Santiago. Betsaida significa: «casa del pescador, lo cual resulta muy apropiado, pues Jesús llamó a Sus discípulos a ser *pescadores de hombres*.

Las familias solían vivir allí en casas simples, de una o dos habitaciones con un pequeño patio al frente.ö (Ray, p. 55).

REFLEXIONA:

öEl evangelista destaca cómo el encuentro de algunos discípulos con Jesús se produce por la mediación de quienes ya le siguen. Éste es el apostolado cristiano.ö (BdN p. 9610).

1, 45 FELIPE SE ENCUENTRA CON NATANAEL Y LE DICE: öÉSTE ES DEL QUE ESCRIBIÓ MOISÉS EN LA LEY, Y TAMBIÉN LOS PROFETAS, LO HEMOS ENCONTRADO: JESÚS EL HIJO DE JOSÉ, EL DE NAZARET.ö

Felipe se encuentra con Natanael

He aquí otro encuentro, esta vez entre dos que no son parientes, sino conocidos o tal vez amigos.

Según san Agustín, Natanael era un hombre educado y conocedor de la Ley, que no formó parte de los doce Apóstoles de Jesús, porque Él invitó sólo a gente sencilla y sin educación (ver Tratados sobre el Evangelio de Juan 7, 16.2-17.2), pero según la más antigua tradición, y el Papa Benedicto lo reafirma en su estupendo libro «Los Apóstoles» Natanael es ese Bartolomé, que mencionan los tres Evangelios sinópticos (ver Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 14), nombre que significa «hijo de Tolomeo» pues en las listas lo mencionan siempre junto a Felipe, que como vemos en el Evangelio de san Juan, fue quien lo invitó a conocer a Jesús (ver Benedicto XVI, p. 107).

Hay además otro dato relevante a tomar en cuenta: el propio Juan menciona que Natanael estaba con los Apóstoles en una de las apariciones de Jesús Resucitado (ver Jn 21,2).

Éste es del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas

Se refería a todos los anuncios que había en la Sagrada Escritura acerca de que enviaría a un profeta como Moisés (ver Dt 18, 18). Y también a los profetas que anunciaban que Dios enviaría a un Salvador.

lo hemos encontrado

Esta afirmación era estremecedora para cualquier judío de aquella época. Que hubieran encontrado al anunciado por los siglos, aquel cuya venida tanto anhelaron, por la que tanto oraron, Aquel que vendría a traerles la salvación, ¡estaba aquí y lo habían encontrado!

REFLEXIONA:

Jesús sale siempre al encuentro de quien lo busca. Es verdad que también se hace el encontradizo de quien no pregunta por Él (ver Is 65, 1), pero quien lo busca, lo encuentra siempre.

Jesús el hijo de José, el de Nazaret

Se acostumbraba referirse a alguien mencionando de quién era hijo. Y José era conocido en Nazaret. Todos daban por hecho que era padre de Jesús y que Él había nacido en Nazaret.

1, 46 LE RESPONDIÓ NATANAEL: ö¿DE NAZARET PUEDE HABER COSA BUENA?ö

La pequeña población de Nazaret estaba situada en Galilea, región donde convivían judíos y paganos. Era pequeña, en aquel tiempo no era considerada importante, y la Sagrada Escritura no la mencionaba siquiera. De ahí que fuera vista con cierto desprecio por algunos judíos.

Comenta san Agustín que la pregunta de Natanael puede ser respondida con la misma frase, en forma afirmativa: *¿De Nazaret puede haber cosa buena.?*

REFLEXIONA:

Dice san Juan Crisóstomo que la duda de Natanael no mereció reprensión por parte de Jesús, porque se debió a que Natanael conocía la Sagrada Escritura y sabía que el Mesías no nacería en Nazaret. Y no sólo era encomiable su conocimiento de la Palabra de Dios, sino que se hubiera atrevido a cuestionar al amigo que con tanta alegría y buena voluntad venía a decirle que había encontrado a Aquel anunciado por Moisés y los profetas. Pudo darle por su lado, pero no lo hizo. Expresó honestamente su duda.

Su ejemplo nos anima, primero a leer la Biblia para conocer los fundamentos de nuestra fe, y segundo, a ser capaces de darla a conocer e incluso defenderla sin pena, cuando sea necesario.

REFLEXIONA:

Dice el Papa Benedicto XVI en su antes mencionado libro *Los Apóstoles* *«La reacción de Natanael nos hace pensar que en nuestra relación con Jesús no debemos quedarnos satisfechos sólo con las palabras. Felipe le ofreció a Natanael una invitación significativa: «Ven y ve!» Nuestro conocimiento de Jesús necesita, sobre todo, una experiencia de primera mano. El testimonio de alguien es, desde luego importante, pues normalmente, la vida cristiana comienza con la proclamación que nos llega de uno o más testigos. Sin embargo, nosotros debemos involucrarnos personalmente y entablar una relación con Jesús, cercana y profunda.»* (Benedicto XVI, p. 108)

LE DICE FELIPE: *«VEN Y LO VERÁS»*

Felipe no se dio por ofendido ante la réplica de Natanael. Comprendió a qué se debía y consideró que sería inútil ponerse a darle argumentos que tal vez no lograrían convencerlo. Así que decidió hacerle una propuesta concreta e irresistible, ir y ver, ir y comprobar por sí mismo si era verdad lo que le acababa de anunciar.

1, 47 VIO JESÚS QUE SE ACERCABA NATANAEL Y DIJO DE ÉL: *«AHÍ TENÉIS A UN ISRAELITA DE VERDAD, EN QUIEN NO HAY ENGAÑO.»*

israelita

No era un término común en el Nuevo Testamento. Sólo aparece aquí y en Rom 11,1:

En el Antiguo Testamento se narra que Dios le cambió el nombre a Jacob, hijo de Isaac, y le puso *«Israel»* Jacob había obtenido con engaños la bendición de su padre (ver Gen 27, 1-40).

Hay algo irónico en que Jesús se refiera a un israelita en el que, a diferencia de Jacob, el primer *«israelita»* no hay engaño. (ver Ray p. 56).

En contraste con el comentario despectivo que acababa de hacer Natanael, Jesús hizo uno muy elogioso sobre él. Lo señaló como alguien en quien no había doblez, hipocresía. Era un gran elogio.

«Las promesas del Señor son para los hombres rectos (ver Sal 7, 11; 31, 11). Dios no se cansa de insistir, en ambos Testamentos, sobre esta condición primaria e indispensable que es la rectitud de corazón, o sea, la sinceridad sin doblez (ver Sal 25, 3)... De ahí la asombrosa benevolencia de Jesús con los grandes pecadores, y su tremenda severidad con los fariseos, que oraban por fórmula. Y de ahí la sorprendente revelación de que el Padre descubre a los niños lo que oculta a los sabios.» (BdS p. 3422).

1, 48 LE DICE NATANAEL: ¿DE QUÉ ME CONOCES?

A Natanael le sorprendió el comentario de Jesús, y tal vez sospechando que ese nazareno intentaba ganárselo adulando, le cuestionó por qué le decía eso.

LE RESPONDIÓ JESÚS: ANTES DE QUE FELIPE TE LLAMARA, CUANDO ESTABAS DEBAJO DE LA HIGUERA, TE VI.

Algunos comentaristas bíblicos consideran que probablemente Natanael había salido a orar de madrugada, a un lugar solitario en el que estaba seguro que no había nadie, y había estado orando debajo de una higuera, para ocultarse bajo su espeso follaje de cualquier mirada. Entonces que Jesús le dijera que lo vio, lo hizo comprender la divinidad de Jesús.

Otros suponen que la higuera no estaba tan lejos: «Había la antigua costumbre en Palestina de tener una higuera de espeso follaje cerca de la casa y sentarse bajo su sombra para disfrutar de un rato de paz y quietud (ver Miq 4,4). En tiempos de Jesús, ahí se sentaban los rabinos para estudiar la Ley sin ser molestados.

Tal vez Natanael estaba allí pensando acerca del Mesías, quizá estaba pidiendo a Dios una señal. No tenemos una respuesta definitiva, pero el saber que Jesús lo vio a él bajo la higuera, sino que realmente vio lo que estaba pensando, impactó a Natanael.» (Ray, p. 56).

1, 49 LE RESPONDIÓ NATANAEL: RABBÍ, TÚ ERES EL HIJO DE DIOS, TÚ ERES EL REY DE ISRAEL.

Rabbí

Natanael lo llama «Maestro». Él que unos instantes antes hubiera pensado que no tenía nada que aprender de un nazareno, ahora, lo reconoce como Maestro.

Tú eres el Hijo de Dios

En la Sagrada Escritura, se menciona a Dios como Padre del pueblo judío (ver Is 63, 16; 64, 7), pero de un modo general. Aquí Natanael reconoce a Jesús así como Hijo de Dios.

Tú eres el Rey de Israel

Con esta frase Natanael está reconociendo en Jesús al Mesías, del que se pensaba que vendría a reunificar las tribus de Israel y a gobernarlas como su rey.

«Hijo de Dios y Rey de Israel son títulos íntimamente conectados en el antiguo Israel, en el que el rey David y sus sucesores fueron llamados «hijos» de Yahveh (ver 2Sam 7, 14; Sal 2,7; 89, 27-28). Pero a diferencia de sus predecesores davídicos, Jesús es el Hijo de Dios por naturaleza, no por una alianza de adopción divina (ver Jn 1, 18 y C.C.E. # 441-442).» (Hahn, p. 1589).

Muchos al leer este pasaje se quedan perplejos, sabiendo que cuando Simón reconoció a Jesús como Hijo de Dios, Jesús lo llamó bienaventurado, le cambió el nombre a Piedra, y le encomendó las llaves de Su Reino, y no hizo lo mismo con Natanael. La razón es que aunque «Pedro y Natanael usaron las mismas palabras, no las usaron en el mismo sentido. Pedro confesó a nuestro Señor como Hijo de Dios en el sentido de ser divino. Natanael lo confesó como Hijo de Dios en un sentido meramente humano, pues lo llamó también «Rey de Israel» y el Hijo de Dios no es sólo Rey de Israel sino del mundo entero.» (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 21, 1).

1, 50 JESÚS LE CONTESTÓ: ¿POR HABERTE DICHO QUE TE VI DEBAJO DE LA HIGUERA CREE? HAS DE VER COSAS MAYORES.ö

Dando por hecho que Natanael lo seguiría, Jesús no se lo pidió directamente como a otros, pero le anunció que lo que había percibido de Él era sólo el comienzo.

1, 51 Y LE AÑADIÓ: ¿EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO, VERÉIS EL CIELO ABIERTO Y A LOS ÁNGELES DE DIOS SUBIR Y BAJAR SOBRE EL HIJO DEL HOMBRE.ö

En verdad, en verdad

Cada vez que Jesús comenzaba una afirmación con estas palabras (en el original: Amén, Amén), buscaba llamar la atención sobre lo que diría a continuación, y que Sus oyentes lo recibieran con la absoluta certeza de que era una verdad fundamenta, y en este caso, una promesa que se cumpliría.

veréis el cielo abierto

Esta frase recuerda ese texto de la Sagrada Escritura en el que el profeta pedía: ¿Ojala rasgaras el cielo y descendieras!ö (Is 63, 19). Jesús anunció que, en efecto, el cielo se abriría.

a los ángeles de Dios subir y bajar

Esto recuerda la visión que tuvo Jacob, cuando vio aquella escalera por la que subían y bajaban los ángeles (ver Gen 28, 10-17).

sobre el Hijo del hombre

Con este término solía referirse Jesús a Sí mismo, porque expresaba Sus dos naturalezas. Por una parte, hacía referencia a Su encarnación, a haber nacido Hombre. Y, por otra parte, recordaba a ese misterioso Hijo de hombre, cuyo Reino no tendría fin, que vio en visión el profeta Daniel (ver 7, 13-14).

öJesús se coloca en el centro mismo de la visión de Jacob, dando a entender que en Él el Cielo toca la tierra, Él es la verdadera casa de Dios y el mediador a través del cual los ángeles ejercen su ministerio.ö(Hahn p. 1602).

REFLEXIONA:

öJesús nos llama a todos a la intimidad con Él. Su llamado nos invita a salir de nuestra zona de confort y seguirlo. Al principio tal vez sea algo tan simple como empezar una vida de oración, romper con cierto pecado, reconciliarnos con alguien. Como es un llamado divino, tiene una misteriosa atracción y contiene una promesa, que al principio es apenas audible, pero si damos pasos en dirección a Jesús, si empezamos a orar, si empezamos a cumplir Su voluntad, entonces, como los primeros discípulos, llegaremos a conocerlo mejor y permaneceremos con Él.ö (Martin & Wright, p. 52).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?